



## CAPÍTULO II

Los poetas del *Album de la Caridad*.—Rosalia Castro y sus obras.

No hay que buscar en las primeras manifestaciones del renacimiento literario de Galicia el valor absoluto, sino más bien el relativo de haber marcado á la poesía indígena un derrotero nuevo, comunicando cierto sabor campesino y de terruño á las trovas sentimentales y románticas, á los sencillos cuentos, á las variantes de las coplas y tonadas vulgares, y á las mismas composiciones de circunstancias hechas de encargo para felicitar á la Reina durante su viaje por el Noroeste de España (1858), ó á otros personajes de viso. A los cuatro grupos indicados pueden reducirse casi todas las piezas compiladas en el *Mosaico poético*, las cuales, aun las más resabiadas de prosaísmo, las en que se echa de ver una falta casi completa de elaboración artística, ofrecen al lector atento vislumbres de un ideal colectivo que alivian un poco la ruda faena de escoger algunos diamantes enterrados entre la hojarasca de versos sin inspiración, que no escasean en el *Album de la Caridad*.

Mencionaré, como autores de varias poesías sueltas allí incluídas, á Ramón Barros Sibelo, Antonio y Do-

mingo Camino, Juan Gómez del Ferrol, Antonio y Francisco de la Iglesia, Antonio Santiago Somoza, Marcial Valladares y Vicente Turnes, conocidos unos por sus trabajos de erudición, dignos de memoria otros por haber sido de los primeros en cultivar el habla gallega. Pero además figuran en el *Album* varios poetas de cuyas obras existen colecciones particulares, formadas por ellos mismos, ó póstumas, y que por ese concepto se prestan á más detenido estudio.

La primera de todas en el orden cronológico es la de Juan Manuel Pintos <sup>1</sup>, á quien dictaron el amor á su país natal y la simpatía por lo pequeño, lo obscuro y despreciado, no arranques patéticos y sublimes, sino lamentaciones de un corazón compasivo, expresadas con la candorosa ingenuidad de una conversación infantil. Cuando nos pinta en una *Égloga*, por boca de Dolores y Alejandro, la miserable situación á que los dejan reducidos las contribuciones, obligándolos á emigrar al África; cuando interpreta los sentimientos de una madre culpable que apartó de sí el fruto de sus entrañas, y, en general, siempre que intenta remontar el vuelo de su musa, naturalmente inclinado á la familiaridad prosaica, no parece un poeta culto, sino un coplero en quien la desnudez del estilo llega hasta el grado inverosímil que indican estos versos de la *Égloga* mencionada:

En todo o que corrín por terra e mares  
A forza vin trunfante  
Que leva Reis e tronos e os altares  
E todo por diante;  
E cuanto mais aguda é refinada  
E a civilización,  
Descobre mais fereza simulada  
Na nosa condición.

También abundan las caídas, los rasgos de mal gusto, las inocentadas con aparato satírico, en las

<sup>1</sup> *A Gaita gallega*.—Pontevedra, 1853.

*Poesías gallegas y castellanas* <sup>1</sup> de Francisco Añón (1812-1878), aunque algunas de ellas han sido celebradas con justicia. «Su vena—dice Doña Emilia Pardo Bazán—fluye muy desigual, y quedan de él versos de calidad ínfima; mas, cuando acierta, es imposible no deleitarse con su gracia humorística, su destreza en remedar el candor aldeano, su intuición del carácter del país, la divertidísima fanfarronería de los dos guapos de su *Magosto*, la cómica superstición de los dos héroes de su *Pantasma*. En sus *Recordos da infancia*, es encantador el cuadro de los dos inocentes amantes, Pablo y Virginia de nuestras montañas, y parece que vemos la viñeta idílica, el rapaz pasando en brazos á la rapaza para que no moje en el arroyo sus delicados pies, blancos como la nieve» <sup>2</sup>. Aun hay que mencionar los *Himnos á Galicia* entre las composiciones aceptables de Añón; pero ni en éstas ni en ninguna del infortunado vate gallego quedan rastros de un numen vigoroso, sino más bien de ternura y sencillez bucólicas, y de cierta ingenuidad maleante, copiada de la que es típica en la clase rural gallega, con su realismo crudo y nada escrupuloso en achaques de moral. Si el último crítico de Añón, Leopoldo Pedreira, ha insistido en los defectos de aquél, otros, en cambio, exageran sus méritos, sin atender á los muchos versos de principiante que dejó escritos y que, coleccionados como lo están, no pueden menos de perjudicar á su reputación.

La que obtiene como poeta el actual Director del Instituto de la Coruña, D. José Pérez Ballesteros, va unida á la que le han conquistado sus profundos estudios sobre el dialecto y la literatura popular de Galicia, estudios que pueden competir con los mejores que

<sup>1</sup> La Coruña, 1889. (Tomo XIX de la *Biblioteca Gallega*, que publica el infatigable y erudito escritor astorgano D. Andrés Martínez Salazar.)

<sup>2</sup> *De mi tierra*, pág. 25.

ha producido en España el amor á las investigaciones *folk-lóricas*. La inestimable colección del *Cancionero popular gallego* <sup>1</sup>, que prologó Teófilo Braga y unánimemente ensalzaron los críticos, encierra un interés etnográfico y literario que hacen de ella la clave para la solución de todo problema relacionado con la historia interna del pueblo gallego, y muy especialmente para comprender la parte del gran Códice poético Vaticano no derivada de la imitación provenzal, sino del elemento indígena, conservado hoy con algunas alteraciones. Se deben también al sabio Profesor de la Coruña un *Refranero gallego* y un *Diccionario gallego-castellano*, que es lástima no haya hecho del dominio público, sin contar sus trabajos para la fijación de la ortografía en el renaciente lenguaje regional. Celoso de su pureza, prescinde de los neologismos con que tantos otros lo desfiguran, y prefiere luchar con la escasez del vocabulario á exhibir pompas de estilo incongruentes y postizas. De ese propósito y de la fidelidad en reproducir modismos, adagios, cuentos y tradiciones populares, dimanar el sabor castizo de las poesías que ha compuesto Pérez Ballesteros <sup>2</sup> y la ausencia de algunos caracteres propios de la literatura castellana. Los versos *A Carmela, ¿Por qué calas?...* (en los que reconviene á su esposo una mujer enamorada), *Un sueño* y *¡¡Bágoas!!* (lágrimas), todavía tienen parecido, en su mansedumbre y dulzura, con otras composiciones sentimentales de la lírica nacional; pero los que Pérez Ballesteros denomina *Foguetes* (cohetes) no se distinguen por el chiste incisivo de nuestro epigrama, tal como lo cultivaron los dos Moratines, Bretón, etc., sino que se reducen á consignar observaciones y relatos nacidos probablemente del vulgo. Por

<sup>1</sup> Madrid, 1886. Tres tomos.

<sup>2</sup> *Versos en dialecto gallego y correspondencia castellana de sus principales voces... con un prólogo de D. Juan A. Saco y Arce.*—Madrid, 1878.—*Foguetes*, A Cruña, 1888.

este lado vienen á ser los *Foguetes* una colección análoga á la del *Cancionero*, y en ambas tiene á veces valor á los ojos del *folk-lorista* aquello mismo que desdén por insignificante la crítica literaria. Entre las poesías originales de Pérez Ballesteros encontramos también cantares dignos de aprecio y versiones parafrásticas de la Biblia.

La vaga sombra de romanticismo soñador y quejumbroso, que comúnmente se cree residuo de origen céltico, conservado siempre en la región gallega, y que para sus hijos, cuando viven de ella apartados, se convierte en inconsolable *soidade*, en nostalgia que abruma y postra el espíritu; esa melancolía de tono gris y opaco que simpatiza con el misterio y la soledad, con el frío rayo de luna y los rumores de la selva, con el canto de las aves nocturnas, con la tristeza de las ruinas y con todo aquello que parece simbolizar recuerdos del bien perdido ó aspiración á un ideal remoto; ese sentimiento espontáneo en los países del Norte, y que suele dominar en sus concepciones artísticas, ha encarnado en el autor de *A campana d'Anllons*, Eduardo Pondal, inspirándole, además de tan bella poesía, otras en que llega á fatigar con la repetición del tema, de las imágenes y hasta de los vocablos predilectos. El bardo de *Queixumes dos pinos*<sup>1</sup>, que se ha impuesto á sí propio aquel título, imitando el convencionalismo de las tradiciones ossiánicas, aparece en guerra con la sociedad contemporánea, como hombre primitivo que no puede vivir en su seno y que alivia sus pesares evocando tiempos y costumbres embellecidos por el áureo nimbo de la leyenda, cuando no se complace en interpretar la pasión amorosa con tal audacia de expresión y tal desnudez naturalista, que se oponen derechamente á la mansa languidez de tonos dominante en un buen número de sus composiciones.

<sup>1</sup> La Coruña, 1886. (Vol. VII de la *Biblioteca Gallega*.)

Aquellas que dejan traslucir propósitos de redención colectiva, mezclados con anatemas contra el despotismo, son quizá las más falsas en el fondo y las menos originales, aunque tienen la ventaja de dejarse entender con facilidad, cosa que no sucede con los relatos arqueológicos que hace el poeta de Bergantiños por su cuenta ó por boca del hada Rouriz, del pastor Temunde, de los guerreros Cairbar y Gundariz, de los bardos Tomil y Margaride y otros personajes de nombres enrevesados. Por lo mismo que reconozco en Pondal aptitudes poéticas no vulgares para la expresión de afectos íntimos y delicados, deploro, y conmigo deplorarán no pocos lectores de *Queixumes dos pinos*, la afectación y la obscuridad que envuelven, como denso manto de bruma, el numen de un autor capaz de producir, sin otra dirección que la del buen gusto y la sinceridad, y sin aparato docente, cantos como el que le conquistó en sus mocedades el renombre de que en Galicia disfruta.

Se ha dicho que el lenguaje de *A campana d'Anllons* no es muy castizo, y á esta observación del señor Pedreira, y á la de que parece artificioso el *considerar á un gallego preso en Orán como en los tiempos de Barbarroja* (Pondal, sin embargo, no expresa determinadamente á cuál se ha de referir su composición), pudiera añadir la crítica numerosos reparos sobre la violencia de tal ó cual frase, y la factura de tal ó cual estrofa. Lo que resulta indiscutible es la honda emoción que producen en todo espíritu capaz de comprender la belleza acentos tan cordiales y sentidos como los de la poesía que van á conocer mis lectores, y en que palpita, aunque desvirtuada, la inspiración de un famoso romance de Góngora.

Á CAMPANA D'ANLLONS

«E ti, campana d'Anllons,  
que vagamente tocando,  
derramas nos corazons

un bálsamo triste é brando  
de pasadas ilusions.

Alá nos pasados ventos  
primeiros da miña vida  
oyo os teus vagos concentos;  
reló dos tristes momentos  
da miña patria querida.

¡Cántas veces te lembrou <sup>1</sup>  
o que marchou para a guerra,  
cando á súa nai <sup>2</sup> deixou,  
e partindo á estraña terra  
de *Baneira* t' escuitou!

¡Cántas do mar africano  
cautivo *bergantiñán* <sup>3</sup>  
oio n' hun soño tirano  
o teu tocar soberano  
aló nas tardes do vran! <sup>4</sup>

Candote sinto tocar,  
campana d' Anllóns doente,  
n' unha noite de lunar...  
rompo triste á suspirar  
por cousas d' un mal ausente.

Cando doída tocabas  
pol-as tardes a oración,  
campana, sempre falabas  
palabras con que cortabas  
as cordas do corazón.

Estabas contando a os ventos  
cousas do meu mal presente,  
os meus futuros tormentos,  
que dabas con sentimentos  
segun tocabas doente.

Campana, se pol-o vran  
ves lumiar <sup>5</sup> na *Ponte-Ceso*  
a cachela <sup>6</sup> de San Joan,  
dille a toudos que estou preso  
nos calabozos d' Oran.

<sup>1</sup> *Te lembrou*, te recordó.

<sup>2</sup> *Nai*, madre.

<sup>3</sup> *Bergantiñán*, natural de Bergantiños.

<sup>4</sup> *Vran*, verano.

<sup>5</sup> *Lumiar*, alumbrar.

<sup>6</sup> *Cachela*, hoguera, fogata.

E a aquela rula <sup>1</sup> inocente  
que me morria d' amor  
no regazo docemente,  
tembrando com' unha fro  
sobre escondida corrente,

Diraslle que unha de ferro,  
arrastro, rouca cadea,  
castigo atroz de meu erro,  
e que dentro d' este encerro  
o seu amor me alumea.

E ti, golondrina <sup>2</sup> errante  
dos longos campos d' Argel,  
s' a miña terra distante  
te leva o voxo constante,  
dille o meu penar cruel.

S' alguén por min preguntar,  
dille que estou en prisons;  
e unha noite de luar  
iraste unha ves pousar  
no campanario d' Anllóns».

Asi triste en terra allea  
aló nas prisons d' Orán  
cantaba un mozo d' aldea,  
e nos grillons da cadea  
levava o compas ca man:

«Oh nai da miña vida,  
adiós, adiós, meu pai;  
prenda de min querida,  
adiós, oh miña nai:  
sombros dos meus avós,  
rio da *Ponte-Ceso*,  
pinal de *Tella* espeso...  
acordavos d' hun preso  
como él o fai de vos:  
Campana de Anllóns,  
noites de lunar,  
luna que te pós  
detras do pinar;  
Adiós...  
Adiós...  
Adiós...

<sup>1</sup> *Rula*, tórtola.

<sup>2</sup> La palabra *golondrina* no es gallega. Debiera decir *anduriña*, pero entonces no constaría el verso.

Es muy de sentir que Pondal no haya refundido *A campana d' Anllons*, conservando íntegros la delicadeza y el sentimiento del fondo, y haciendo desaparecer la molesta repetición de vocablos, los ripios y otras incorrecciones con que no transige fácilmente un gusto algo delicado.

Los *Ensayos poéticos en dialecto berciano*<sup>1</sup>, por el Comandante de Infantería D. Antonio Fernández y Morales, de los que también se insertó una muestra, bien pobre ciertamente, en el *Album de la Caridad*, deben considerarse como genuina manifestación del renacimiento literario de Galicia, no sólo por razón del lenguaje, que es, con corta diferencia, el usado por los autores de que va hecha mención, sino por la índole de las costumbres locales que en aquella obra se retratan, con excesiva libertad unas veces, otras con gracia irónica, siempre con vena fácil, aunque turbia. Si los cuadros de *O fiandon d' aldea*, *Os magostos*, *O Entroido*, *As Rogativas á San Crispin*, etc., recuerdan en algún sentido el realismo de Quevedo, guardan mayor semejanza con ciertas poesías de Añón y otros satíricos gallegos, merced al fondo común de supersticiones cómicas, de candor entreverado de malicia, y de una sencillez patriarcal que frisa alternativamente con el idilio y la vulgaridad grosera.

Aunque no estén coleccionadas, por ser tan pocas, las composiciones de Alberto Camino, tienen un valor intrínseco que obliga á parar la atención en ellas, y que ha hecho célebres las dos en que más dulce vibra la cuerda sentimental, *Nai chorosa* y *O desconsolo*. Otras veces la ensayó con menos fortuna el malogrado poeta (en *¡Dorme! Lejos d-éla* y *Amores e dolores*), cambiándola por el tono bullicioso que conviene á la descripción de las fiestas populares, en *A Foliada de San*

<sup>1</sup> León, 1861. Llevan una introducción del célebre frenólogo D. Mariano Cubí y Soler.

*Joan, Repique* y *A Bédrica*. No incurre Camino de ordinario, ni en el prosaísmo burdo ni en la sensiblería gazmoña; hace hablar á los aldeanos su lenguaje propio, sin perjuicio de animarlo con el vital aliento de la poesía, y sabe interpretar *el desconsuelo* del amante que perdió todo su bien, y las quejas de *la madre llorosa* que oprime en su regazo la tierna flor de su cariño segada por la muerte, con una abundancia de expresión y una ingenuidad patética (exageradas en algunos versos) que sólo cabe traducir adecuadamente en la rica variedad de inflexiones suaves y diminutivos apasionados, característica del habla gallega.

No por la poesía de circunstancias, *A Real Familia en Santiago*, sino por la traducción del *Beatus ille*, de Horacio<sup>1</sup>, debe recordarse aquí el nombre de D. José García Mosquera; quien, al buen gusto en la elección del original, añadió el esmero en reproducir con frase castiza las descripciones rurales del lírico de Venusa, entre cuyas odas ninguna quizá pudiera encontrarse más adecuada á las condiciones de un dialecto que casi exclusivamente usan los aldeanos. Cualquiera de ellos está en disposición de apreciar tan bien como los eruditos las exclamaciones del usurero Alfio, personaje que tampoco le ofrecería gran novedad fuera de la del nombre.

Como dispersos rayos de luz que vienen á recogerse en un foco, ó notas que se combinan en armonioso conjunto, así se unieron en el espíritu superior de Rosalía Castro<sup>2</sup> los diversos géneros de inspiración, re-

<sup>1</sup> La han publicado el Presbítero Saco y Arce en su *Gramática Gallega*, y Menéndez y Pelayo en su *Horacio en España*.

<sup>2</sup> Nació en Santiago de Galicia el 23 de Febrero de 1837. Aunque desde sus más tiernos años manifestó aficiones y aptitud para la poesía, hizo siempre tan poco aprecio de la gloria literaria, que quizá hubiese conservado inéditas sus obras sin la continua insistencia de sus parientes y amigos. Contrajo matrimonio con el historiador de Galicia D. Manuel Murguía, contribuyendo este hecho á que no abandonase el cultivo de las letras,